

El Partido Conservador británico y la Unión Europea: entre la división y el pragmatismo

Alfredo Crespo Alcázar

Doctor por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Vicepresidente Segundo ADESyD Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa.
Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos (IER)
E-mail: alfredocrespoalcazar1974@gmail.com

política

Recibido: 15 de abril de 2016
Aceptado: 20 de abril de 2016

RESUMEN: Reino Unido celebrará el próximo 23 de junio el referendo en el que dilucidará si permanece o abandona la Unión Europea (UE). La consulta supone una medida arriesgada con la que David Cameron (Primer Ministro británico) ha tratado de solventar la confrontación que la “cuestión europea” ha generado históricamente en su formación (el Partido Conservador). Los partidarios de que el país siga en la UE apelan a un mensaje realista que enfatiza las desventajas comerciales y diplomáticas que acarrearía el abandono, esto es, un futuro a corto plazo repleto de interrogantes. Quienes defienden el *Brexit* (salida/abandono de la UE) manejan argumentos tan contundentes como pueriles puesto que vinculan el abandono de la UE a la total recuperación de la soberanía británica, al mismo tiempo que sobrevaloran el potencial real de Reino Unido como actor global. En consecuencia, la renegociación y el referendo han hecho más evidente la división *tory** sobre la UE.

PALABRAS CLAVE: Partido Conservador, Partido Laborista, Reino Unido, renegociación, referéndum, soberanía, UKIP, Unión Europea.

1. Introducción

«El euroescepticismo de Reino Unido no es nada nuevo. Esta actitud ha dominado la clase política británica y los medios de

comunicación desde los orígenes de las Comunidades Europeas en los años cincuenta. Incluso Tony Blair, el Primer Ministro que mejor ha entendido la Unión Europea y que intentó liderarla en

* *Tory* es el apelativo, en Reino Unido, que se refiere a quienes forman parte o apoyan al Partido Conservador. En ningún caso es un término con connotaciones despectivas o peyorativas. Al respecto, es recurrente encontrarse en la prensa o en estudios académicos, expresiones como “Tory Party” para referirse al Partido Conservador. Nosotros lo emplearemos a lo largo del presente trabajo con la finalidad reseñada: aludir a miembros o simpatizantes del Partido Conservador, tanto en singular, como en plural (*tories*).

ámbitos como las reformas económicas, la ampliación al Este o la seguridad y la defensa, no fue capaz de ganar la batalla a la parte más irracional del sentimiento euroescéptico. Por ello mantuvo a Reino Unido fuera del euro, no sólo por razones económicas sino también de cálculo político a corto plazo»¹.

El referendo, el próximo 23 de junio, no será el primero que sobre esta cuestión se realice en Reino Unido. En 1975, el gobierno laborista de Harold Wilson convocó uno idéntico, que otorgó la victoria a los partidarios de que el país continuara formando parte de la Comunidad Económica Europea (CEE). Sin embargo, pese a la victoria del “sí”, este hecho no zanjó la división que sobre Europa existía en el interior de los dos grandes partidos políticos británicos (conservador y laborista). Por el contrario, la aumentó a corto plazo, especialmente dentro del Partido Laborista. De hecho, el manifiesto electoral que esta formación presentó para las elecciones generales de 1983, contenía entre sus principales medidas el abandono de la CEE² sin convocar una

consulta previa, pues consideraba a aquella un club capitalista que obstaculizaba la acción del gobierno británico a la hora de implementar las medidas necesarias para garantizar el empleo y el desarrollo del Estado de Bienestar³.

Además, paralelamente a la hostilidad hacia la CEE observada en el laborismo durante el gobierno laborista de James Callaghan (1976-1979), el Partido Conservador, liderado por Margaret Thatcher, empleó una retórica *eurófila*. La aludida política *tory* había sido una de las principales valedoras del “sí” en el reciente referendo, esgrimiendo como principales razones: 1) La CEE era condición indispensable para la recuperación económica británica⁴; 2) La CEE seguiría siendo una organización

lab83.htm (consultado el 14 de abril de 2016).

³ Cf. D. BAKER, “The shotgun marriage: managing euroesceptical opinion in British Political Parties 1972-2002”. Ponencia presentada en EUSA (Eighth Biennial International Conference), Nashville, Tennessee, 27-29 de marzo de 2003: <http://aei.pitt.edu/431/> (consultado el 14 de abril de 2016).

⁴ Cf. M. THATCHER, “Speech to Conservative Group for Europe (opening Conservative referendum campaign)”, 16 de abril de 1975, en <http://www.margaretthatcher.org/document/102675> (consultado el 14 de abril de 2016).

¹ J. M. DE AREILZA, “La Unión Europea de 2010”, en *Cuadernos de Pensamiento Político* 24 (2009), 37.

² Véase dicho manifiesto en: *The New Hope for Britain*, <http://www.politicsresources.net/area/uk/man/>

poderosa, nunca sinónimo de burocracia, aunque Reino Unido la abandonara, lo cual, a su vez, implicaría una victoria de la izquierda laborista⁵.

De esta manera, el Partido Conservador retenía la escarapela de *The Party of Europe*, a pesar de que en su interior había sectores y personalidades contrarias a que Reino Unido integrara la CEE, las cuales ya habían expuesto esas ideas cuando se llevó a cabo la adhesión y, posteriormente, cuando se celebró el referendo convocado por el gobierno de Harold Wilson.

En consecuencia, la cuestión europea ha resultado ser un asunto transversal en Reino Unido, afectando a sus dos grandes partidos políticos⁶ si bien en la actualidad su influencia divisiva se aprecia más en el Partido Conservador, siguiendo de esta manera una tendencia que se vio acentuada durante los años finales del último

gobierno de Margaret Thatcher (1987-1990) y, posteriormente, durante los sucesivos gobiernos de John Major (1990-1992 y 1992-1997).

Al respecto, especialmente durante el segundo gobierno de John Major, el enfrentamiento dentro del Partido Conservador sobre la posición a seguir en la UE, se convirtió en uno de sus rasgos caracterizadores, pudiéndose afirmar que el Primer Ministro, pese a haber obtenido un buen número de contraprestaciones para su país en el Tratado de Maastricht (por ejemplo, la ausencia del término "federal" en el texto del Tratado o el *opting out* en lo relativo a la Unión Monetaria y Económica), se vio cada vez más aislado dentro de su partido, dentro de su gobierno y también en lo concerniente a las relaciones con el resto de socios comunitarios⁷.

En este sentido, las ideas formuladas por Margaret Thatcher al final de su último gobierno, rechazando el rumbo que estaba tomando la CEE (unión política y unión monetaria), permearon notablemente entre los *tories* y entre un buen

⁵ Cf. ID., "Speech to Helensburgh Conservative Rally", 18 de abril de 2016, en <http://www.margaretthatcher.org/document/102678> (consultado el 14 de abril de 2016).

⁶ Consúltese: V. BOGDANOR, "Britain and the continent, Gresham College Lecture", 17 de septiembre de 2013, en <http://www.gresham.ac.uk/lectures-and-events/britain-and-the-continent> (consultado el 14 de abril de 2016).

⁷ Me remito a: D. BAKER – A. GAMBLE – P. LUDLAM, "Whips or scorpions? The Maastricht vote and the Conservative Party", en *Parliamentary Affairs* 2 (1993), 151-166.

número de *think tanks* británicos. Así, aunque Thatcher había abandonado la política activa, a partir de 1992 escribió artículos y pronunció conferencias en las que se opuso a la dirección adoptada por la Unión Europea tras el Tratado de Maastricht, argumentando que se había creado un nuevo imperio caracterizado por una acumulación de poder por parte de lo que ella denominaba su “capital burocrática” (Bruselas) que traicionaba los objetivos con que fueron creadas las Comunidades Europeas⁸, que Thatcher reducía a potenciar el libre comercio y favorecer el desarrollo del binomio paz y prosperidad entre sus integrantes.

No obstante, en ningún caso puede concluirse que John Major, en su visión de la UE, se desmarcara completamente de las ideas formuladas por su antecesora, como se aprecia en su intervención durante la Conferencia Anual del Partido Conservador de 1991:

«Cuando el interés nacional y el de la Comunidad coincidan, entonces la acción común es de sentido común. Pero en ninguna circunstancia, un gobierno nacional renunciará a nuestro derecho

nacional a tomar las decisiones cruciales que afecten a nuestra seguridad, a nuestra política exterior y a nuestra defensa. Siempre antepondré los intereses de mi país a cualquier acuerdo»⁹.

Durante su etapa en la oposición a los gobiernos laboristas de Tony Blair (1997-2007) y Gordon Brown (2007-2010), el Partido Conservador entendió que la evolución de la UE (Constitución Europea y Tratado de Lisboa, principalmente) y la política hacia la desarrollada por el laborismo, ponía en peligro la democracia británica y la independencia de Reino Unido como nación. Como respuesta, promovió una visión apocalíptica del proceso de integración europea, escasamente cercana a la realidad pero que no se tradujo en réditos electorales, de tal manera que el apelativo de “partido natural de gobierno”, asociado históricamente a los *tories*, fue monopolizado por el Nuevo Laborismo de Tony Blair.

Así, durante los liderazgos de William Hague (1997-2001), Iain Duncan Smith (2001-2003) y Michael Howard (2003-2005), el sec-

⁸ Cf. M. THATCHER, “Europe: Quo Vadis?”, 24 de mayo de 1993, en <http://www.margaretthatcher.org/document/108313> (consultado el 14 de abril de 2016).

⁹ Véase: J. MAJOR, “Leader’s speech, 1991”, en <http://www.britishpoliticalspeech.org/speech-archive.htm?speech=137> (consultado el 14 de abril de 2016).

tor *tory* más *eurófilo* (representado por Ken Clarke, Michael Heseltine o Chris Patten) quedó desplazado y sus argumentos obviados, frente a la postura dominante que, si bien promovía una visión distorsionada de la UE, en ningún caso planteó que su país la abandonara. Esta postura mayoritaria se basaba esencialmente en dos premisas innegociables y complementarias: 1) El rechazo a la cesión de soberanía nacional (británica) a las instituciones comunitarias; 2) La defensa del Estado como actor principal de la construcción europea ¹⁰.

En relación con ambas ideas, entre los *tories* aumentó la percepción de que el desarrollo de la UE erosionaba la democracia británica ¹¹.

2. El liderazgo de David Cameron

La llegada de David Cameron al liderazgo del Partido Conservador (diciembre de 2005) no provocó, al contrario de lo que él hubiera deseado, un descenso de la influencia de la cuestión europea en su formación. Por el contrario, aumentó pese a la adopción por

parte de Cameron de dos medidas con las que trató de reducir el espacio que la UE tenía en el discurso de su partido.

En primer lugar, en 2009 retiró al Partido Conservador del Partido Popular Europeo (PPE) en el Parlamento Europeo, entre otras razones, por considerarlo excesivamente federalista. A esta medida se opusieron algunos *tories* ya que la entendían contraria a la historia del partido y, por tanto, implicaba una claudicación ante los sectores más euroescépticos ¹². El nuevo grupo creado por los conservadores en el Parlamento Europeo se denominó *European Conservatives and Reformists Group*. Según la opinión de Salvador Garriga (eurodiputado entre 1987-1989 y 1994-2014 por el Partido Popular):

«Dentro de los *tories* hubo un debate intenso sobre si debían abandonar el Partido Popular Europeo o quedarse. Al final se fueron pero hubo algunos a los que les pesó, como Edward MacMillan-Scott que se fue al grupo liberal hasta el final de la legislatura,

¹⁰ Cf. M. HOWARD, "The future of Europe", en *Policy Studies* 152 (1997), 4.

¹¹ Cf. H. VAN RANDWYCK, *EFTA or the EU*, The Bruges Group, London 2011, 7-8.

¹² Véase: R. CORBETT, "Tory divisions on Europe leave them, and Britain, isolated", en *Progress. Labour Progressives*, 13 de mayo de 2009, en <http://www.progressonline.org.uk/2009/05/13/tory-divisions-on-europe-leave-them-and-britain-isolated/> (consultado el 14 de abril de 2016).

llevándose consigo la Vicepresidencia del Parlamento Europeo. Entre los eurodiputados tories más moderados sigue habiendo la sensación de que se han equivocado marchándose. En términos de opinión pública siempre serán más euroescépticos los de UKIP. Los tories tenían el monopolio del discurso euroescéptico pero ahora ese mensaje, de cara a la opinión pública británica, lo tiene Farage»¹³.

De una forma similar se expresó la actual eurodiputada por el Partido Popular, Esther Herranz:

«Los tories se marcharon del PPE y crearon su propio partido con unos extremistas que a los tories, en cambio, les parecen socios aceptables. Los tories tendrán que buscar su propio espacio. Si han pensado que lo que va a colar es el mensaje populista y extremista, perderán su espacio que ha sido el de la derecha tranquila, responsable y razonable»¹⁴.

La segunda de las medidas adoptadas por David Cameron fue de mayor trascendencia y sus efectos, si bien se dejaron sentir desde el primer momento, en los últimos

tiempos se han intensificado. Se trató de la promesa anunciada en enero de 2013: convocar un referendo de permanencia o abandono (*in vs out*) de la UE, previa renegociación de la relación de Reino Unido con aquélla, siempre y cuando el Partido Conservador lograra la mayoría absoluta en las elecciones generales de 2015.

Además, David Cameron, durante su etapa como líder de la oposición (2005-2010), también amenazó con realizar un referendo sobre el Tratado de Lisboa¹⁵, ratificado previamente por el gobierno laborista sin convocar el referendo al que se había comprometido en un principio, con motivo de la Constitución Europea.

Finalmente, la ratificación irlandesa en un segundo referendo (2 de octubre de 2009) del Tratado de Lisboa, hizo que David Cameron abandonara dicho compromiso, lo que generó los reproches de aquellos *tories* que le exigían la celebración inmediata de una consulta¹⁶. Sin embargo, ello no implicó que Cameron adoptara un perfil

¹³ Entrevista del autor a Salvador Garriga, celebrada en Madrid, 8 de febrero de 2014.

¹⁴ Entrevista del autor a Esther Herranz, celebrada en Logroño, 27 de diciembre de 2013.

¹⁵ Cf. D. CAMERON, "Don't let Brown let EU down", en *The Sun* (28 de agosto de 2007).

¹⁶ Cf. J. STRAFFORD, *Our fight for democracy. The United Kingdom and the European Union*, The Bruges Group, London 2009.

más *eurófilo* en su aproximación a la UE, sino que en su vocabulario y en su discurso, conforme se acercaron las elecciones de 2010, conceptos como “renegociación” y “referendo” adquirieron protagonismo cuando se pronunciaba sobre la UE¹⁷.

3. La UE en el primer gobierno de David Cameron (2010-2015)

Durante el desarrollo de su primera legislatura (2010-2015), Cameron intentó que la cuestión europea no monopolizara la agenda de su gobierno. Para el Primer Ministro, la recuperación económica era el objetivo prioritario¹⁸; sin embargo, dentro de su formación aumentó el rechazo con que el sector euroescéptico contemplaba el proceso de integración europea, enfatizando solo sus componentes negativos y concluyendo que formar parte de la UE implicaba más

costes que beneficios para Reino Unido. Este argumento, con motivo del próximo referendo de 23 de junio, se ha intensificado¹⁹.

Además, este sector euroescéptico también difundió una imagen de Reino Unido, en función de la cual, disponía de la suficiente capacidad (económica, diplomática y militar) para influir en el panorama internacional sin ser miembro de la UE, apelando a las relaciones con la *Commonwealth* y con Estados Unidos como escenarios prioritarios para la política exterior británica (argumento que en vísperas del 23 de junio disfruta del máximo protagonismo entre los partidarios del *Brexit*).

En este sentido, Alejandro Muñoz Alonso (senador por el Partido Popular y representante del gobierno de España por el Senado en la Convención para el Futuro de Europa) matizaba tal expectativa:

«La Commonwealth ya no es lo que era. Por tanto, todo lo que para los británicos es ser formalmente cabeza de la Commonwealth, po-

¹⁷ Véase: D. CAMERON, “A Europe policy that people can believe in”, 4 de noviembre de 2009, en <http://conservativehome.blogs.com/files/david-cameron-europe-statement.pdf> (consultado el 14 de abril de 2016).

¹⁸ Cf. ID., “We will tackle Britain’s massive deficit”, 7 de junio de 2010, en <https://toryspeeches.files.wordpress.com/2013/11/david-cameron-we-must-tackle-britains-massive-deficit-and-growing-debt.pdf> (consultado el 14 de abril de 2016).

¹⁹ Cf. J. REDWOOD, “How will we spend all the money we save if we leave the EU?”, 22 de enero de 2016, en <http://conservativesforbritain.org/2016/01/22/how-will-we-spend-all-the-money-we-save-if-we-leave-the-eu/> (consultado el 14 de abril de 2016).

líticamente ya no significa nada. Y, si la Commonwealth ya no es nada, la relación especial con Estados Unidos, tampoco. Entonces, están apostando por un aislamiento que no puede ser beneficioso para ellos. Yo creo que a Reino Unido le interesa Europa y a Europa también, pero a Reino Unido especialmente le interesa estar en Europa y tiene fuerza suficiente para imponer criterios, aunque los *opt out* le incapacitan para influir en mayor medida en el proyecto europeo»²⁰.

Finalmente, el incremento del protagonismo del UKIP y su discurso *eurófono* (con apreciables tintes xenófobos) basado en el binomio demagogia/populismo, se tradujo en triunfos en diferentes elecciones parciales. Su líder, Nigel Farage, en sus intervenciones públicas empleó como recurso el menosprecio sistemático de la política de Cameron hacia la UE. En este sentido, para Salvador Sedó (eurodiputado de Unión Democrática de Cataluña entre 2011 y 2014):

«Nigel Farage a través de sus intervenciones y vídeos en la eurocámara consiguió hacer llegar el mensaje de que el representante

acreditado del euroescepticismo británico era él. Farage se convirtió en la referencia para los euroescepticos británicos»²¹.

Esta suma de factores condujo a David Cameron a anunciar en enero de 2013 que, en caso de ganar por mayoría absoluta las elecciones generales de 2015, procedería a renegociar la relación de su país con la UE y tras ello, someter el acuerdo resultante a referendo en Reino Unido.

Sin embargo, un anuncio de esta naturaleza, no alteró el punto de vista de quienes sostenían que ser miembro de la UE conllevaba para Reino Unido más costes que ganancias. Provocó el rechazo tanto de su socio de coalición de gobierno (los liberales-demócratas) como del Partido Laborista. Para esta última formación, la medida anunciada por David Cameron obedecía, en palabras de su entonces líder Ed Miliband, sobre todo a la influencia que UKIP ejercía sobre los *tories*²² aunque den-

²⁰ Entrevista del autor a Alejandro Muñoz Alonso, celebrada en Madrid, 27 de julio de 2015. Alejandro Muñoz Alonso falleció el pasado 24 de enero de 2016 (DEP).

²¹ Entrevista del autor a Salvador Sedó, celebrada en Madrid, el 21 de julio de 2015.

²² Cf. N. LAWSON, "Europe as a good society. The joint transformation of the social democratic and European projects", en *Social Europe Occasional Paper* (2013), 4-5. Puede consultarse en <https://www.socialeurope.eu/>

tro del laborismo también había diputados como Gisela Stuart o Dennis Skinner partidarios del referendo²³. Incluso Blair reconoció que la UE necesitaba de reformas, como señalaba Cameron, aunque el ex Primer Ministro añadió que convocar un referendo implicaba incertidumbre, por lo cual, proponía no abandonarla si el objetivo de Reino Unido era tener influencia en los asuntos globales²⁴.

UKIP, por su parte, tampoco varió su discurso, subestimando la renegociación (y, por tanto, cualquier acuerdo derivado de la misma), aunque arrogándose una influencia mayúscula en el logro de la consulta. Sin embargo, los motivos que impulsaron a Cameron nada tienen que ver con la *eurofobia* de UKIP. En efecto, aunque el Primer Ministro había subrayado que la interferencia de la UE en la vida de los ciudadanos (y de los Esta-

dos) resultaba cada vez mayor, también había valorado positivamente la aportación de la CEE-UE a la paz y a la prosperidad, de ahí que, en consecuencia, insistiera (e insistiera) en la importancia de no abandonarla.

Asimismo, a partir de enero de 2013, Cameron se ciñó a un discurso pragmático, incluso realista en ocasiones. Alerta de los riesgos (económicos y diplomáticos) que para su país implicaría el *Brexit*. Esta postura que tildamos de “realista”, la combinó con otra más centrada en promover una imagen ciertamente grandilocuente de su país²⁵, susceptible de resumirse en que el resto de Estados miembros de la UE no permitirían que la abandonara, aviniéndose, por tanto, a renegociar. Al respecto, Miles Johnson (corresponsal de *Financial Times* en Madrid) propugna:

«Cameron sigue pensando que Reino Unido es un poder muy importante, de perfil alto. Sí tiene cosas que son importantes, por ejemplo, el veto en la ONU o la bomba nuclear. Se trata de méritos que son herencias del pasado,

wp-content/uploads/2013/07/OccPap1.pdf (consultado el 14 de abril de 2016).

²³ Cf. G. EATON, “The labour referendum rebels: the full list”, en *The New Statesman*, 5 de julio de 2013, en <http://www.newstatesman.com/politics/2013/07/labour-eu-referendum-rebels-full-list> (consultado el 14 de abril de 2016).

²⁴ Véase: <http://www.theguardian.com/politics/2013/jan/23/tony-blair-cameron-eu-gun> (consultado el 14 de abril de 2016).

²⁵ Cf. R. LIDDLE, “The danger’s of Britain new global myth”, *Policy Network*, 14 de marzo de 2012, en http://www.policy-network.net/pno_detail.aspx?ID=4143&title=The+dangers+of+Britain%E2%80%99s+new+global+myth+ (consultado el 14 de abril de 2016).

reliquias que no reflejan su posición real en el mundo. Cameron ha sobrevalorado que somos una gran economía, un país muy importante y por tanto, no van a dejar que nos vayamos»²⁶.

Luis Moreno (investigador del CSIC) se expresa de manera similar:

«Pese a su gran peso específico en el concierto internacional, el Reino Unido sería difícilmente reconocible en el momento presente como otro super-poder global a la par de China, pongamos por caso»²⁷.

Igualmente, cabe calificar de paradójico que David Cameron recibiera como principal apoyo (a su propuesta de renegociación-referendo) el de personalidades pro-europeas del Partido Conservador. Al respecto, destaca Conservative Europe Group (presidido por Ken Clarke) que, si bien de partida rechazaba la realización de cualquier tipo de consulta sobre la permanencia de Reino Unido en la UE, la acabó por aceptar, confiando en la capacidad del Primer Ministro para obtener un acuerdo satisfactorio para ambas partes, Reino Unido y la UE²⁸.

²⁶ Entrevista del autor a Miles Johnson, celebrada en Madrid, 27 de marzo de 2013.

²⁷ L. MORENO FERNÁNDEZ, *Europa sin Estados. Unión política en el (des)orden global*, Catarata, Madrid 2014, 74.

²⁸ Cf. N. CARMICHAEL, "UK economic productivity: Why the European

Conservative Europe Group también subrayó que abandonar la UE acarrearía riesgos sociales y económicos para Reino Unido²⁹.

Finalmente, estos *tories* eurófilos, quizás pecando de exceso de optimismo, concibieron la renegociación y el referendo como una herramienta con la que poner fin a los tópicos y prejuicios que durante muchos años se han difundido en Reino Unido sobre la Unión Europea, como aquellos que aluden a su falta de democracia y superávit de opacidad³⁰.

4. Tras la renegociación, camino de la consulta del 23 de junio

La renegociación, el acuerdo con la UE y la convocatoria del refe-

Union matters", en AA.VV, *The UK and the EU: making Britain stronger*, Conservative European Mainstream 2015, 15-18.

²⁹ Cf. D. GREEN, "Speech to Universities for Europe Launch", 27 de julio de 2015, en <http://www.european-mainstream.org.uk/wp-content/uploads/2015/07/Universities-for-Europe-Event-Final-27.07.15.pdf> (consultado el 14 de abril de 2016).

³⁰ Cf. R. WALTER, "Why our future is in Europe", *CEG Newsletter* (febrero 2013), 4-5, en <http://www.conservativeeuropengroup.org.uk/wordpress/wp-content/uploads/2013/03/CEG-Newsletter-February-2013.pdf> (consultado el 14 de abril de 2016).

rendo prevista para el 23 de junio, más que aclarar el estatus de Reino Unido dentro de la UE, han aumentado y hecho más visible la división existente dentro del Partido Conservador acerca de la Unión Europea. Así, dos ministros como Iain Duncan Smith y Michael Gove³¹ fueron los primeros miembros del gabinete en posicionarse en contra del acuerdo alcanzado por David Cameron y, en consecuencia, defender el voto favorable al abandono de la UE.

Otros miembros de referencia del Partido Conservador, como por ejemplo Michael Howard, se han decantado por el *Brexit*, justificando su postura en que la UE, a pesar de los intentos de Cameron, resulta tan irreformable como incapaz de encarar eficazmente los interrogantes que asolan a sus estados miembros (por ejemplo, en asuntos relacionados con la seguridad)³². De hecho, los partidarios del *Brexit* insisten en el carácter

fallido de la UE, cuestionando (y en ocasiones incluso negando) que aquélla haya generado prosperidad y seguridad en Europa Occidental, rol este último que asignan en exclusiva a la OTAN tanto en el pasado como en el presente más inmediato³³ adoptando, de esta manera, el enfoque característico de Margaret Thatcher³⁴.

En consecuencia, los principales obstáculos para Cameron se hallaban y se hallan dentro de su partido, destacando en este sentido el grupo *Conservatives for Britain*, del que forman parte significativos *tories* como John Redwood (cuyo euroescepticismo le llevó a desafiar sin éxito el liderazgo de John Major en 1995) o Nigel Lawson (Ministro de Economía con Thatcher), que consideran que votar a favor de abandonar la UE supondrá que el Parlamento británico recupere la soberanía entregada a las instituciones comunitarias³⁵.

³¹ Iain Duncan Smith fue Ministro de Trabajo desde 2010 hasta su dimisión del pasado mes de marzo. Michael Gove es el actual Ministro de Justicia.

³² MICHAEL HOWARD, *Time to leave*, Conferencia dictada en el think tank Politeia, 22 de marzo de 2016, en [http://www.politeia.co.uk/sites/default/files/files/Speech%20to%20Politeia%20-%20Lord%20Howard%20-%2022nd%20March\(1\).pdf](http://www.politeia.co.uk/sites/default/files/files/Speech%20to%20Politeia%20-%20Lord%20Howard%20-%2022nd%20March(1).pdf) (consultado el 14 de abril de 2016).

³³ *The Telegraph*, 23 de junio de 2016, en <http://www.telegraph.co.uk/news/newstoppers/eureferendum/12117699/Liam-Fox-calls-for-Britain-to-leave-EU-and-become-an-independent-sovereign-nation-again.html> (consultado el 14 de abril de 2016).

³⁴ Véase: M. THATCHER, "Europe's political architecture", 15 de mayo de 1992, en <http://www.margaretthatcher.org/document/108296> (consultado el 14 de abril de 2016).

³⁵ Cf. S. BAKER, "It's time to take

Por tanto, independencia *versus* sumisión es la dialéctica que plantean quienes se decantan por el *Brexit*. Esta forma ciertamente pueril de analizar la relación de Reino Unido con la UE ha sido rebatida por el diputado laborista Andy Burnham (Ministro de Interior en la oposición) quien en su discurso del pasado 17 de marzo en la Universidad de Liverpool, acusó a los partidarios del *Brexit* de autoproclamarse

«los únicos británicos verdaderos. Si tú quieres salvar a tu país, tú debes votar por el Brexit. Esto es profundamente engañoso. Ellos promueven la venta ambulante de una forma fraudulenta de patriotismo británico que no ofrece un retorno al pasado sino una ruptura decidida del mismo»³⁶.

back control from EU”, 4 de abril de 2016, en <http://conservativesforbritain.org/2016/04/04/cfb-co-chairman-steve-baker-mp-its-time-to-take-back-control-from-the-eu/> (consultado el 14 de abril de 2016); G. HOWARTH, “I’m voting leave to return control to our Parliament”, 12 de abril de 2016, en <http://conservativesforbritain.org/2016/04/12/sir-gerald-howarth-im-voting-leave-to-return-control-to-our-parliament/> (consultado el 14 de abril de 2016).

³⁶ En: <https://www.ljmu.ac.uk/about-us/roscoe-lecture-series/previous-lectures/nineteenth-series/roscoe-lecture-andy-burnham> (consultado el 14 de abril de 2016).

Finalmente, con respecto a Estados Unidos, debe ponerse bajo interrogantes un supuesto fortalecimiento, como anhelan un buen número de los pro-*Brexit*, de la relación especial (*the special relationship*) entre ambas naciones como consecuencia del abandono británico de la UE. En efecto, Barack Obama se ha mostrado partidario de que Reino Unido se mantenga en la UE. Así, poco antes de su viaje a Londres (previsto para la segunda quincena de abril de 2016), el presidente norteamericano afirmó que apoyaría la posición adoptada por David Cameron de cara al referendo³⁷.

Un anuncio de esta naturaleza recibió una respuesta contundente, en particular de aquellos miembros del Partido Conservador partidarios del *Brexit*. Al respecto, merece detenerse en la reacción de Boris Johnson, quien con su característico tono políticamente incorrecto, se refirió en los siguientes términos:

«Nos dirá que ser miembros de la UE es lo correcto para Reino Unido, lo correcto para Europa y lo correcto para América. Es un

³⁷ Cf. *The Independent*, 12 de marzo de 2016, en <http://www.independent.co.uk/news/uk/politics/eu-referendum-barack-obama-remain-campaign-brexit-europe-a6927731.html> (consultado el 14 de abril de 2016).

argumento importante y que merece ser considerado seriamente. Pienso que es completamente falaz y procediendo del tío Sam, es una pieza de indignante y exorbitante hipocresía. No hay país en el mundo que defienda su propia soberanía con tal histérica vigilancia como los Estados Unidos de América. ¿Puedes imaginar a los americanos sometiéndolo a la democracia al tipo de régimen que tenemos en la UE?»³⁸.

Liam Fox (Ministro de Defensa entre 2010-2011) calificó el punto de vista de Obama como “injerencia” americana. No obstante, la reacción de Fox no debe confundirse con una manifestación de antiamericanismo, como reflejó el título de su intervención del pasado 25 de marzo en el *Center for Strategic and International Studies* (titulada “Estados Unidos nunca se sometería a un gobierno exterior, al contrario que nosotros”). En dicho escenario, desarrolló su discurso pro-Brexit, calificando a la UE de anacrónica e integrada por una

³⁸ Cf. B. JOHNSON, “Americans would never accept EU restrictions, so why should we?”, *The Daily Telegraph*, 14 de marzo de 2016, en <http://www.telegraph.co.uk/news/newstopics/eureferendum/12192893/Americans-would-never-accept-EU-restrictions-so-why-should-we.html> (consultado 14 de abril de 2016).

burocracia que roba a los Estados miembros su democracia³⁹.

Con todo ello, el apoyo que tiene previsto ofrecer Obama para que Reino Unido siga formando parte de la UE, ya fue expresado en 2011 por el embajador de Estados Unidos en Londres, Louis Susman, cuando expuso que la presencia británica en la UE resultaba crucial a la hora de encarar retos como la seguridad o el cambio climático⁴⁰.

5. Conclusiones

La celebración del referendo *in vs. out* que tendrá lugar el próximo 23 de junio será un nuevo capítulo, aunque de trascendencia mayúscula por sus posibles implicaciones posteriores, en la controvertida relación de Reino Unido con la UE y no pondrá fin a las discrepancias que en el seno del Partido

³⁹ Cf. L. FOX, “Americans would never submit to foreign rule, unlike us”, 25 de marzo de 2016, en <http://www.conservativewoman.co.uk/fox-on-friday-americans-would-never-submit-to-foreign-rule-unlike-us/> (consultado el 14 de abril de 2016).

⁴⁰ Cf. O. CRAMME – R. LIDDLE, “Events, Mr. Cameron, events”, *Policy Network*, 14 de marzo de 2011, en http://policy-network.net/pno_detail.aspx?ID=3960&title=Events (consultado a el 14 de abril de 2016).

Conservador ha generado la cuestión europea.

Pese a la contundencia de la medida propuesta por David Cameron, no se le puede calificar de político hostil hacia la UE; tampoco, de *eurófilo*, pues considera que el proceso de integración europea debe guiarse exclusivamente por parámetros económicos, reduciendo al máximo las cesiones de soberanía a las instituciones comunitarias.

Los argumentos manejados por quienes defienden el *Brexit* tienen como eje principal una noción arcaica de la soberanía nacional, lo que a su vez se traduce en una visión grandilocuente del rol que debe desarrollar Reino Unido en los asuntos globales.

El hecho de que Obama se haya posicionado a favor de las tesis de Cameron puede resultar un factor fundamental de cara al veredicto

del próximo día 23 de junio. Asimismo, se hará necesaria la presencia de diferentes líderes y estadistas europeos que apoyen al Primer Ministro británico puesto que la consulta es un acontecimiento que el euroescepticismo lleva años esperando y que afrontará sobradamente preparado.

La “conllevancia” quizás resulte el vocablo más apropiado para caracterizar la relación entre Reino Unido y la UE, tanto en el pasado como con vistas al futuro, siempre y cuando no triunfe el *Brexit*. De producirse esto último, las relaciones entre ambos generan a día de hoy numerosos interrogantes, quizás demasiados para un proceso de integración europea que se encuentra cada vez más distanciado de los ciudadanos y que está aplicando el cortoplacismo como receta para afrontar los desafíos inmediatos. ■